FERIAS DEL SIGLO XXI

EL MUNDO

FERIARTE

FERIA DE ARTE Y ANTIGÜEDADES

SUPLEMENTO ESPECIAL / NUMERO 5 / MIERCOLES 23 DE NOVIEMBRE DE 2005

MOBILIARIO

PARA ORDENAR LA SABIDURIA

Las librerías de siglos pasados, realizadas en maderas de alta calidad, personalizan cualquier estancia del hogar. / 2

RELIGION

LA BIBLIA, EN PIEDRA

Muchas figuras de antaño eran usadas para aleccionar sobre textos sagrados y adoctrinar a los fieles. / 3

OLEOS

MAGICAS PINCELADAS DE LA MEJOR PINTURA ESPAÑOLA

Los lienzos de los artistas castellanos y catalanes tienen en el mar y las escenas de caza sus grandes motivaciones. / 4 y 5

ILUMINACION

LUCES DE OTRO TIEMPO PARA LOS SALONES DE HOY

Las lámparas de los siglos XVIII y XIX, ya sean de sobremesa o de techo, se adaptan a la perfección a la decoración actual. / 6 y 7

'Las tres gracias', obra que forma parte de la oferta de Maturén Antigüedades, recrea el canon de belleza de Rubens. / SERGIO ENRIQUEZ

HISTORIA EN RELIEVE

La escultura gana peso en la presente edición del certamen y centra buena parte de las tendencias decorativas actuales

Es cierto que éste, más que ninguno, es el año de la pintura. Desde el punto de vista cuantitativo, esta manifestación artística brilla por encima del resto, aunque no hace olvidar a la demás oferta que compone la feria. En este apartado es necesario hablar de la escultura, una especialidad que cada día atrae a más gente, algo que se ve claramente reflejado en la presente edición de Feriarte.

Además de las cualidades del arte antiguo (historia, exclusividad, inversión económica...) estas piezas basan su buen momento en la facilidad para conjugar con los estilos decorativos que reinan en la actualidad.

Para comprobarlo, nada mejor que pasear por el pabellón 10 de Ifema y ver, de primera mano, las bondades del arte en relieve. El mármol y el bronce son los dos materiales fundamentales para dar vida a esas creaciones, especialmente comunes en las sociedades de los siglos XVIII y XIX. /PAGINA 8

MOBILIARIO

LOS MEJORES CONTENEDORES PARA EL SABER MUNDIAL

Los muebles antiguos cimentan su gran demanda en la calidad de sus materiales y su enorme valor histórico

FERNANDO ESCUDERO

En su época albergaron originales de grandes e irrepetibles obras maestras de la literatura, algunas de ellas genuinas incunables, que contribuyeron a enriquecer el acervo cultural de propietarios ilustres que vivieron en villas y palacios de épocas pasadas. Otras, incluso, servían para guardar valiosos secretos y documentos que había que mantener a salvo de enemigos o conspiradores.

Las librerías siguen siendo uno de los productos estrellas de Feriarte. En su vigesimonovena edición tanto los coleccionistas como los que busquen tener en su casa una práctica obra de arte, tienen ante sí una amplia oferta, en la que predominan piezas de la Francia neoclásica.

Antigüedades Marco Polo (*stand* 10H805), una empresa valenciana que lleva dos décadas en el sector del arte antiguo, cuenta en su colección para la venta con un precioso conjunto perteneciente a la escuela española del siglo XVIII. Se trata de una librería realizada en madera de nogal y de pino policromada, realizada a partir del retablo de un templo religioso.

Según Pedro Gento, propietario de Antigüedades Marco Polo, «lo excepcional de esta pieza es su tamaño, que permite gozar de una obra de arte religioso en cualquier casa». Este retablo reconvertido en librería manifiesta su influencia clásica en sus columnas con volutas recubiertas de pan de oro. Las influencias de la escuela española sobresalen, por otro lado, en sus maravillosos platerescos.

Los muebles de épocas pasadas aún guardan los embrujos de antaño. / REPORTAJE GRAFICO : SERGIO ENRIQUEZ

A la derecha, diversos modelos de bibliotecas antiguas que pueden verse en la presente edición de Feriarte. En su elaboración se contó con la mejor madera –sobre todo de caoba– y para las puertas se solía usar el cristal soplado.

Mientras, Rafael Núñez Anticuario (expositor 10H808) presenta un mueble francés de la época Restauración, fechado en el primer cuarto del siglo XIX. El alma de esta librería de tres cuerpos, cuyas dimensiones son 2,45 x 1,97 x 38 centímetros, es de nogal de primera calidad, ensamblado con ebanistería de palma de caoba. «Los cristales, soplados, son los originales, al igual que las bocallaves y las latonerías», destaca Rafael Núñez.

Como expertos en antigüedades del país galo puede considerarse, sin duda, a los responsables de Manoir de Pont L'Elveque (*stand* 10H807), que han llegado a Feriarte con una biblioteca en caoba estilo Luis XVI (siglo XVII). Tiene unas medidas de 1,69 x 1,60 x 34, por lo que se trata de una pieza poco usual por su gran tamaño. Consta de cinco baldas y las bocallaves y los adornos metálicos están realizados en bronce.

Las librerías no se limitaban siempre a albergar obras maestras de la literatura, sino que estos muebles a veces servían para elaborarlas. Un buen ejemplo lo tenemos sin duda en la librería escritorio que oferta Sugesa (*stand* 10H814).

EDAD VICTORIANA

El anticuario Luis Smith destaca, entre las características de este mueble de caoba, su pertenencia a la época victoriana. Concretamente, esta librería está datada en 1860, en el Reino Unido.

El escritorio de esta librería presentada por Sugesa cuenta con un original portafolios y una serie de pequeños cajones realizados en madera de limoncillo.

Por su parte, Balgoma (*stand* 10E505), empresa de antigüedades especializada en mueble europeo –francés e italiano, sobre todo– ha puesto a la venta una pareja de librerías francesas de la época del Primer Imperio que se conservan en un estado excelente. Fabricada en madera de caoba, esta pieza está aderezada con bronces cincelados y dorados que todavía mantienen su esplendor original, algo a lo que también contribuyen los cristales soplados que forman parte de sus puertas.

Del Primer Imperio es también una librería de la anticuaria Marie Cristine Reife (*stand* 10A112), todo un mueble de época realizado con la mejor madera de palma de caoba.

Una colección de falsos libros en un soporte excepcional para sus mayores secretos. Así se puede resumir en breves palabras el *cartonier* que oferta Jon Urgoiti Antigüedades (*stand* 10C309).

Este mueble, datado en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII está elaborado en madera de palo de rosa y tiene unas dimensiones de 1 x 1,20 metros. «Se mantiene intacto, lo cual es algo extraño habida cuenta de la época a la que pertenece», señala Jon Urgoiti.

ARTE SACRO

UNA BIBLIA ESCRITA SOBRE PIEDRA Y MARFIL

La escultura religiosa se convirtió durante mucho tiempo en el principal método de adoctrinamiento eclesiástico de los fieles

LORETO MARMOL

Hubo una época en la que el modelaje y la talla –la expresión en definitiva del sentimiento– se convirtió en el único medio de adoctrinar a los fieles. Dirigidos a un público analfabeto, los *programas* iconográficos de iglesias y catedrales se convertían en verdaderas biblias de piedra. Con rasgos de trascendencia espiritual y un lenguaje simbólico que expresaba ideas y sentimientos, la comunidad eclesiástica calificaba esta decoración escultórica como «una lectura en el mármol en vez de en los libros».

Una de las primeras manifestaciones de este arte sacro fue el románico, que se desarrolló desde finales del siglo X hasta el XII, y está relacionado con el auge de las órdenes monásticas, las peregrinaciones y el desarrollo del régimen feudal. La galería Alcolea expone una virgen románica del siglo XI. La talla aúna algunas de las características más comunes en la época: el artista no busca alcanzar la belleza, sino que prefiere medidas desproporcionadas, y se tiende a una generalización de los rasgos y a la abstracción.

También a esta época pertenece la *Virgen Sedes Sapientae* (Navarra-La Rioja, siglo XI) de 77 centímetros realizada en madera con restos de policromía, y expuesta por Lorenzo Martínez.

En un periodo más evolucionado artísticamente, resurge la opulencia y los primores técnicos. La escultura del siglo XV enmascara las líneas arquitectónicas y llega a borrar la forma humana entre complicados ropajes. Ya se han superado todos los arcaísmos e incluso la etapa del purismo idealista.

Alcolea también exhibe quizá uno de los motivos religiosos más expectaculares de Feriarte. La *Virgen con el Niño* es una escultura de 150 centímetros tallada en madera policromada. Todos sus componentes están unidos para formar una trayectoria armónica que inspira una dimensión coherente y un plano realista.

Su serenidad y delicadeza facial y gestual, los pliegues de los ropajes y el cabello suelto y ligeramente ondulado, rematado por una corona de tracería gótica, así como la actitud inexpresiva, fechan esta obra a finales del siglo XV. Es originaria del oeste de l´Ile-de-France, y los amplios ropajes del manto muestran una ligera influencia de Renania. Procede de la colección Foucroy (Bruselas).

Gregorio XV, Papa de la Iglesia Católica entre 1621 y 1623, fue el último en ser electo por aclamación inspirada en el Espíritu Santo. Alcolea expone un relicario de este pontífice, que introdujo la modalidad de vestir de blanco, y al que siguieron todos sus sucesores. Se trata de un busto de plata (Roma, siglo XVII) de 34 centímetros en el que destaca la túnica, ricamente cincelada y que representa figuras de los cuatro Evangelios. Un alarde de técnica plateresaca que sin duda alguna fue llevado a cabo por uno de los mejores maestros orfebres de la época.

Otra de las imágenes que no conviene dejar de ver es el Cristo en talla polícroma que se encuentra en la galería de Marita Segovia. Representa a un Jesús agonizante, con el reflejo del dolor clavado en el rostro. Pertenece a la época de los Reyes Católicos, y proviene de una colección sevillana. Marita Segovia ha seguido esta pieza, que estuvo en Bélgica en una colección particular, alrededor de 10 años, y es una escultura clave de su exposición.

En el salón puede verse una obra de Francisco Salzillo, uno de los máximos exponentes del barroco español

Dedicada exclusivamente casi 24 años al mundo del arte, entre la colección de esta firma destaca, asimismo, una cruz procesional de Castilla trabajada por ambos lados y que fue realizada a principios del siglo XVI. Mención especial merece también su *San Jorge* esculpido en alabastro, una pieza hispanoflamenca de la transición del siglo XIV al XV.

Juan Solas Antigüedades es otro de los galeristas que se dedican, sobre todo, a la pintura y a la escultura de motivo religioso. Sus piezas más representativas son las figuras talladas en madera de los siglos XV o XVI como *San Juan Bautista*, el relieve *Puertas de Sacristía* con las estatuas de San Pedro y San Pablo (renacentista castellano) o la *Virgen con Niño* del siglo XV alemán o la del siglo XVI castellano.

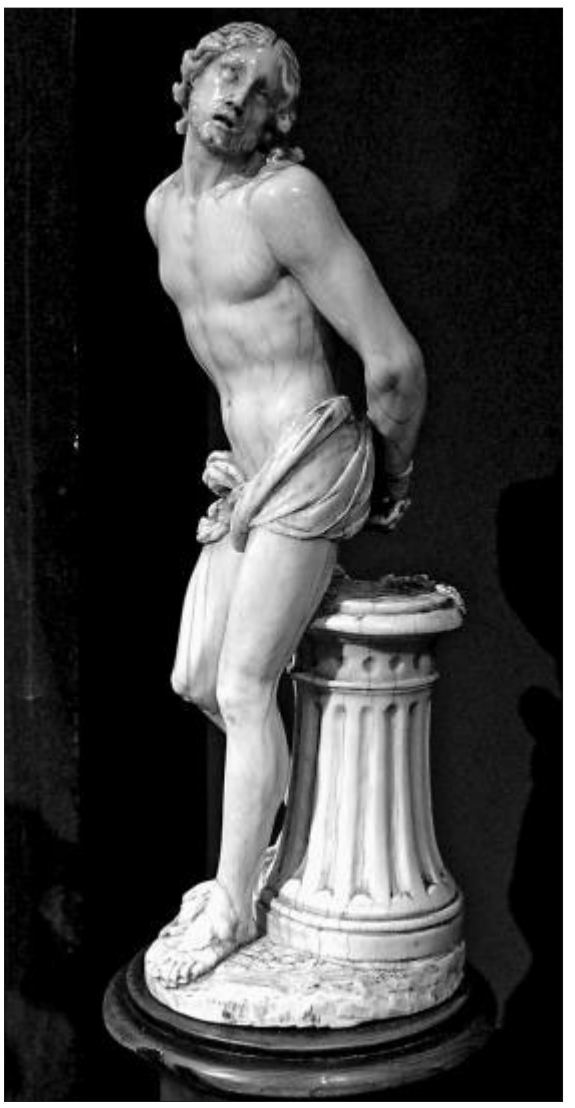
Antigüedades García, la tercera generación de anticuarios desde que la firma empezara hace unos 40 años, se dedica especialmente a la alta época, tanto en imágenes como en muebles. En su *stand* llama la atención el alto relieve de la *Anunciación del Arcángel a María*, que pertenece a la Escuela flamenca del siglo XV.

En este expositor puede apreciarse también la obra de uno de los máximos exponentes de la talla barroca española, Francisco Salzillo. Con una temática es casi exclusivamente religiosa, sus imágenes sobresalen por un realismo extremo y una enorme expresividad, mientras que los rostros de sus estatuas recuerdan a las porcelanas de la época. Un ejemplo es su *Virgen Purísima*, tallada en madera policromada, y que ya adelanta el sentido realista del momento: ricas vestiduras, cabellos reales, y ojos y lágrimas de cristal. Los artistas logran la expresión de los sentimientos en las figuras, porque la finalidad de las esculturas es sugerir una profunda emoción religiosa en el espectador.

Ya en el siglo pasado, el vasco Jorge Oteiza fue considerado como uno de los pioneros de la escultura abstracta en España. Galardonado en 1957 con el Premio Internacional de Escultura de la Bienal de Sao Paulo, destaca por sus reflexiones teóricas acerca del espacio. Una de sus piezas más representativas, su *Piedad* en bronce, puede contemplarse en la la casa de antigüedades Lorenart.

Il segno del tempo, por su parte, expone el *Cristo en la columna*, una escultura de principios de 1520. A pesar de que no se conoce el escultor, se le puede atribuir a la escuela romana. Resulta peculiar que esté realizada en marfil, un material que hasta 1800 no era considerado muy habitual en las tallas italianas. También destacan dos vírgenes, una de ellas con el Niño, que pertenecen a la etapa neogótica francesa, y el *Calvario*, los tres personajes de marfil que estaban al pie del crucifijo: María, San Juan y María Magdalena.

'Virgen con el Niño', de madera policromada.



'Cristo en la columna', en el 'stand' de Il segno del tempo.

A la izquierda, virgen románica del siglo XI, realizada en madera. A la derecha, relicario en plata del Papa Gregorio XV, en el 'stand' de Alcolea. / REPORTAJE GRAFICO: SERGIO ENRIQUEZ

OLEOS

EL MEDITERRANEO DEL XIX, NAVEGADO SOBRE PINCEL

Los creadores catalanes encandilan al público del certamen con la representación de sus paisajes marítimos

M. ALVAREZ CARO

Diversos pintores, muchos de ellos oriundos de Cataluña, son recordados estos días a través de su obra en Feriarte. Espectaculares óleos sobre telas y lienzos plasman el encanto de la Barceloneta, Cadaqués y otras maravillas de la Costa Brava. Se trata de cuadros repletos de luminosidad y color, que rebosan melancolía y nostalgia de una tierra añorada.

Las marinas, una temática muy recurrente entre los artistas, sobre todos en aquellos cuyos orígenes se encuentran en un puerto de mar, evocan sosiego, paz y armonía. Por ello, es recomendable darse una vuelta por las galerías de arte que muestran pintura con este motivo. Clavell Morgades, Theotokópoulos, Oriol Galeria d'Art, Luis Mora y Art Petritxol son algunas de las casas que presentan obras que elogian al mar, la playa, las olas y los barcos.

Los cuadros son de artistas de la talla de Josep Mongay, Joan Roig Soler o Arcadio Mas y Fondevila, entre otros. El primero de los artistas mencionados era en la segunda mitad del siglo XIX lo que hoy llamaríamos un fotógrafo de navieros. Al igual que Pineda, trabajaba al lado de los astilleros pintando barcos desde la proa y de costado. Era un retratista de barcos para compañías navieras.

Ya que por aquel entonces no existían las fotografías, el retrato más fiel de la realidad de un barco venía de la mano de estos pintores. La galería Clavell Morgades expone el cuadro *Reparando las redes* de Josep Mongay, un óleo sobre tela impregnado de luminosidad. En el *stand* de esta compañía se puede apreciar la sobriedad de un arcón de viaje en madera de ciprés en el que también aparece la temática marina, gracias al dibujo sobre la madera de unos barcos italianos del siglo XVI.

Imagen del cuadro 'Port au bateau noir', de Joaquín Torres García. / REPORTAJE GRAFICO: SERGIO ENRIQUEZ

A la izquierda, 'Playa de Villanueva y la Geltrú' de Arcadio Mas y Fondevila; a la derecha, 'Tossa de Mar', de Joan Roig Soler.

A la izquierda, 'Reparando las redes', de Josep Mongay; a la derecha, la versión de 'Playa de Villanueva y la Geltrú' de Roig Soler.

ROIG SOLER

Joan Roig Soler (finales del siglo XIX) fue uno de los precursores del modernismo catalán, vivió en Sitges y se formó como pintor en la Escuela de Roma y la Escuela de París. Su temática preferida eran los paisajes, marinas y escenarios urbanos, como los mercados en plena actividad.

Una de sus características pictóricas más importantes es el exhaustivo cuidado de los detalles. Durante su estancia en Italia se dedicó a pintar sobre todo playas con barcas y niños, destacando sus obras por la gran intensidad lumínica. De hecho, fue el fundador de la Escuela Luminista de Sitges. Parte de su obra se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Barcelona, el Museo de Arte Moderno de Madrid y en la colección privada de la Baronesa Thyssen.

La casa Art Petritxol expone la obra *Tossa de Mar*, un cautivador cuadro que ronda los 22.000 euros. Esta galería de arte cuenta a su vez con una espectacular pintura de Josep Amat, *Paseo de St.Feliu de Guixols*. Para su elaboración se utilizó una técnica especial que consiste en diluir óleo con aceites.

SUAVES MARINAS

Las marinas más dulces y tiernas son las de Arcadio Mas y Fondevila. El cuadro *Playa de Villanueva y la Geltrú* retrata la cotidianeidad de la jornada de los hombres de la mar, tirando de los barcos una vez atracados en la playa, cuando por aquel entonces ni siquiera existían los pantalanes. El cuadro tiene un precio aproximado de 90.000 euros y el *stand* de la galería de Arte Luis Mora lo muestra en la feria.

Mas y Fondevila estaba fascinado por los paisajes y las marinas. No obstante, tuvo una etapa en la que se interesó profundamente por los motivos religiosos, pintando las procesiones del Corpus.

Avanzando un poco más en el tiempo y dejando atrás el siglo XIX, se encuentra la pintura de Joaquín Torres García. Este uruguayo, hijo de catalán, trabajó a las órdenes de Gaudí realizando las vidrieras de la Sagrada Familia de Barcelona, y era amigo de Pablo Picasso y de Federico García Lorca.

Las marinas de este artista están impregnadas de un toque modernista y abstracto, como *Barco en el canal*, cuadro en el que predominan los grises y colores oscuros, cuyas formas a base de líneas rectas quieren asemejarse a las picassianas. Oriol Galeria d'Art muestra obras de este pintor iberoamericano de raíces catalanas.

Y en cuanto a pintura foránea, el pintor del siglo XVII Hendrick Dubbels, de nacionalidad holandesa, estuvo especializado en marinas. Su obra está expuesta en los museos más importantes del mundo, como la National Gallery, el British Museum o el National Maritime Museum en Londres.

Los rasgos más característicos de la pintura de este artista son el protagonismo hegemónico del cielo y el predominio del color gris, como suele ser habitual en la pintura holandesa. La galería de arte Theotokópoulos exhibe un cuadro de este pintor, titulado *Marina*. En él, la atmósfera y el ambiente adquieren la suficiente relevancia como para cautivar tanto al experto más avezado como al simple *amateur*.

OLEOS

Ana Chiclana comenta uno de sus lienzos con una aficionada. / REPORTAJE GRAFICO: SERGIO ENRIQUEZ

'La caza del jabalí de Caledonia', de Theodoor Boeyermans.

'El joven Ribera rodeado de personajes', Robert-Fleury.

'Paisaje. Cristo con los discípulos de Emaus', de Filippo d'Angeli.

TRAS EL PATRIMONIO PICTORICO NACIONAL

La pintura española de los siglos XVI, XVII y XVIII es la principal referencia del 'stand' de Ana Chiclana, una anticuaria especializada en buscar y repatriar este tipo de obras

M.A.C.

Ana Chiclana, licenciada en Historia del Arte por la Universidad de la Sorbona y especializada en el dibujo antiguo español del siglo XVII, está al frente de la galería de arte que lleva su nombre, encargándose de la labor de repatriar a España obras relacionadas de algún modo con el patrimonio español.

Recientemente ha traído de vuelta a España una obra desaparecida durante la Guerra de la Independencia a finales del siglo XIX. Se trata de un cuadro de José Risueño, pintor granadino de reconocido prestigio. Esta galería, fundada en 1992, trabaja con pintura antigua de los siglos XVI, XVII y XVIII, aunque debido a la actividad de investigación y repatriación está en contacto a su vez con arte del siglo XIX y XX. En el *stand* 10B205 de la feria, se exponen parte de las piezas que están en manos de esta casa.

El objetivo principal de Ana Chiclana es «la simbiosis de la pintura española y la extranjera», haciendo especial hincapié en la influencia de los pintores españoles en la pintura foránea. El cuadro *El joven Ribera rodeado de personajes* de Joseph Nicolas Robert-Fleury es un ejemplo de la pintura perteneciente a la corriente denominada *El españolismo*, desarrollada en Francia en el siglo XIX y que consiste en realizar un tipo de pintura semejante a la utilizada por los grandes pintores españoles del siglo XVII, como Velázquez o Murillo, entre otros.

En concreto, esta obra rinde un homenaje a Ribera y ha estado expuesta en el Museo del Louvre. Las pinturas de Robert-Fleury se caracterizan por la representación de momentos históricos que han marcado el devenir de la humanidad, siempre acentuando el dramatismo de estos eventos. Y así solía elegir como motivos para sus obras asesinatos y juicios. Sin embargo, en este cuadro el tema es didáctico. Aparece Ribera rodeado de niños, un mendigo y un cardenal que muestra curiosidad e interés por su trabajo pictórico.

SIN CLICHES

La calidad de los cuadros de Ana Chiclana es de alto nivel. Se trata de piezas en muy buen estado de conservación, que pueden llegar a alcanzar los 50 millones de las antiguas pesetas. Por ello, entre sus clientes figuran entidades de inversión, fundaciones, coleccionistas y museos, aunque también tienen cabida los particulares. Ha elegido especializarse en pintura antigua porque «se trata de un mercado estable», a diferencia de la pintura modernista que está más sujeta a las fluctuaciones de la moda. Ana Chiclana resalta la importancia de romper los clichés que hacen alusión a que la pintura antigua no es compatible con la decoración actual. En su opinión, el arte de los siglos XVI, XVII y XVIII no sólo es adecuado para las casas señoriales y palaciegas, sino que también encaja en una atmósfera más contemporánea.

En la galería Ana Chiclana se muestran pinturas con una gran variedad de motivos. Desde bodegones o paisajes hasta retratos y motivos religiosos. El cuadro *Paisaje. Cristo con los discípulos de Emaus* de Filippo d'Angeli introduce el tema sacro en una escena de la vida cotidiana. En los cuadros de este artista está presente una gran influencia nórdica, que se deja ver en elementos como el tratamiento de los árboles en segundo plano, los detalles del reflejo del puente en el agua y los personajes que animan el cuadro. La utilización de una paleta de colores monocromática en verdes y azulados es otro signo de la profunda huella que la pintura flamenca dejó en Filippo d'Angeli.

La caza del jabalí de Caledonia del belga Theodoor Boeyermans es una pieza que difícilmente pasa inadvertida. Este cuadro se basa en la mitología griega y narra un episodio de *La metamorfosis* de Ovidio. Este mismo tema lo realizó Rubens para el Rey de España Felipe IV, pero su cuadro se quemó y despareció en un incendio. Boeyermans combina los colores cálidos, rojos y amarillos con tonos más ocres y demuestra en esta obra su gran habilidad para mostrar la sensación de movimiento.

PAREJAS DE BODEGONES

Es difícil encontrar hoy en día una pareja de cuadros de pintura antigua. Debido a las particiones de la herencia, los cuadros que conformaban una única pieza formada por dos elementos se separaban e iban a parar a manos distintas. Ana Chiclana expone en la feria dos parejas de bodegones de Francesco Mantovano y Giovanni Battista. *Pareja de flores* del italiano Francesco Mantovano es un cuadro con un minucioso y preciso dibujo, lo que pone de manifiesto el conocimiento por parte del pintor de la botánica. En esta pieza aparecen representadas anémonas, tulipanes, narcisos, rosas y campanillas, distribuidas en el espacio con armonía y elegancia. Es importante destacar que es inusual hallar en el mercado una pareja de flores de tamaño tan grande como ésta. El pintor Giovanni Stanchi posee grandes cualidades como dibujante y colorista. Esto se puede apreciar en su cuadro *Bodegón con pajarito y fuente*, en el que el predominio del rojo salta a la vista. Este autor sintió especial inclinación por las flores y los instrumentos musicales a la hora de elegir su temática, y por ello, *Stanchi dei Fiori* era su pseudónimo.

Bodegón floral, en el expositor de Ana Chiclana.

ILUMINACION

Dos mujeres observan una lámpara de techo en un 'stand' de Feriarte. / REPORTAJE GRAFICO: BERNARDO DIAZ

Gafas de sol de Mariquita Pérez, expuestas en el *stand* de

LUZ LIMPIA, HISTORICA Y CON ESTILO

Las lámparas de finales del siglo XVIII y XIX mantienen las cualidades lumínicas de siempre y aportan un toque de exclusividad

LORETO MARMOL

La primera forma de iluminación artificial que ideó el hombre fueron las fogatas utilizadas para calentarse y protegerse de los animales salvajes. Y durante muchos milenios la antorcha continuó como una importante fuente de luz. A pesar de que el uso de velas data de los principios de la era cristiana y su fabricación es probablemente una de las industrias más antiguas, no era tan común como el de lámparas de aceite.

Luego, durante el medievo aumentó el consumo de velas, y ya desde el siglo XVI al XVIII, en elaborados candelabros se utilizaron como la forma más común de iluminación. Muchos avances hubieron de producirse desde que en 1706 Francis Hawsbee inventara la primera lámpara eléctrica para que finalmente el gas fuese sustituido por la electricidad durante el siglo XX.

Precisamente por lo novedoso del asunto puede parecer complicado encontrar lámparas en una feria de antigüedades. No obstante, Feriarte ofrece una serie de lámparas colgantes, de pie o de mesa electrificadas posteriormente y que no conviene perderse. Una de las especialidades de Balgoma es hacer lámparas a partir de antiguos objetos. Es el caso de una pareja de candeleros de la Francia del siglo XIX en época de Carlos X. Están realizados en bronce pavonado y tienen un baño de oro al mercurio. Posteriormente se le añadió una media pantalla de influencia italiana y elaborada exclusivamente con sedas bordadas procedentes de un telar italiano.

Por su parte, el galerista Ignacio Arana, que desde hace 25 años se dedica a los muebles, pinturas y objetos franceses, sobre todo, del siglo XVIII muestra un candelero para una vela que se ha convertido en lámpara. Lleva unas pequeñas esculturas de niños y está realizado en bronce dorado y bronce pavonado. Su origen se encuentra en el siglo XIX, en la época del II Imperio francés.

Asimismo, destaca una crátera de 1830 convertida en lámpara, que está realizada en bronce y mármol de Siena, un tipo de mármol procedente de la ciudad toscana que se caracteriza por estar formado por grandes manchas irregulares amarillentas, rodeadas de vetas de color vinoso. Procede de la Francia de Carlos X. También de esta época es una pieza que tiene como origen un candelero de bronce dorado.

Los jarrones son otro de los objetos que pueden convertirse en fuentes de luz. Así, Versalles Antigüedades, que desde los años 80 tiene su tienda en Bilbao, exhibe una lámpara de sobremesa que en principio era una pieza de porcelana china. El dibujo es una flor de almendro y tanto el pie como la tapa están realizados en bronce dorado. Su procedencia es del siglo XIX francés.

Otros ejemplos son el jarrón de porcelana Sevres, que está decorado con flores, y el Claussone. Este último es un metal pintado y esmaltado porteriormente, un trabajo que se solía hacer durante los siglos XVIII y XIX en China y después se montaba el pie, que es de bronce, en Europa. Fruto de su procedencia son sus motivos orientales.

Son muchos los hornos que producen cerámica en el occidente japonés. El centro más destacado como la cuna de la porcelana japonesa es Arita, que comienza su producción a principios del siglo XVI. Allí se descubrió por primera vez en Japón una extraordinaria arcilla blanca para este material, que rápidamente fue extendido por todo el mundo. Los cargueros occidentales transportaron grandes cantidades de esta porcelana, así como distintas cerámicas policromadas, y la de Arita se hizo famosa como Cerámica Imari, debido a que era embarcada en el cercano puerto de Imari. Caledonia tiene dos jarrones del siglo XIX de este tipo de porcelana decorados con motivos florales y convertidos en lámpara de mesa.

Trabajar el vidrio para hacer arte es algo que, según la leyenda, ya hicieron los cartagineses, los romanos y otras civilizaciones antiguas antes de Cristo. Los árabes fueron también grandes vidrieros, pero la Edad de Oro del vidrio se sitúa en Venecia durante la Edad Moderna, y posteriormente tomaron gran relevancia Inglaterra y Bohemia, para dejar paso a Checoslovaquia y a los países nórdicos en la transición a la Edad Contemporánea.

Artemisia Arte-Antica expone una excelente y espectacular lámpara colgante de palacio de 1,70 x 1,20 metros que está realizada en 1820 en cristal de Baccarat y la construcción es toda plateada. Sus numerosas piezas están colocadas en un estricto orden, siguiendo la

Los candelabros aparecieron en el siglo XVI, aunque no se extendieron hasta el XVIII

En el último siglo la electricidad sustituyó al fuego como fuente de luz

ILUMINACION

Distintos modelos de lámparas de techo que pueden verse en la actual edición de Feriarte.

numeración que está grabada en el metal. Asimismo, también está fabricada en fino cristal de Baccarat la lámpara francesa del siglo XIX que cuelga del expositor de Caledonia.

Sajonia-Hortensia exhibe un galán para Napoleón III muy singular y exclusivo realizado en cristal de Saint Louis y cristal tallado, mientras que la ornamentación es del dorado original de la época. Se ilumina en tres sectores y mide 1,15 metros de altura. Además, tiene apliques a juego de la misma época y de los mismos materiales: el fondo es bronce original recubierto por mucho cristal de Saint Louis.

El cristal de Bohemia tallado a mano es un material artesano y decorativo que ha sido exportado y producido en tierras checas y eslovacas desde la época medieval. Esta extraordinaria tradición ha sido progresivamente desarrollada dentro de una síntesis de arte e industria, impulsada por la habilidad e imaginación de muchas generaciones de fabricantes artesanos de cristal, sopladores de vidrio y talladores de cristal. En el mismo *stand*, y de la misma época que la anteriormente descrita, hay una lámpara de techo compuesta en su totalidad de cristal de Bohemia. Cuenta con una serie de cristales que se pueden ir añadiendo y llegar si se desea a una altura superior a la que tiene, 1,20 metros. Destacan las dos ninfas de cristal en mate.

La porcelana ha servido de material para crear muchas piezas lumínicas

De reconocido prestigio son los talleres de la Real Fábrica de Cristales de La Granja, cuya técnica artesanal consiste en la realización de piezas mediante una caña de soplar y la ayuda de moldes. La excelente calidad del cristal de La Granja y la destreza de los artesanos lo convierten en uno de los más apreciados y de mayor fama internacional. Una magnífica representación de este tipo de cristal es la lámpara de techo del siglo XIX electrificada actualmente, pero que conserva toda su ornamentación original. Está en la exposición de Isabel Lara Anticuarios, y tiene dos casolettes de madera dorada al oro fino.

Cotanda, por su parte, muestra una lámpara colgante danesa de cristal del siglo XIX que debajo tiene una luna azul, muy característica del estilo sueco, así como la también sueca del siglo XVIII que se asemeja a una jaula.

Más original y poco vista en España, pues acostumbran a ser de cristal, es la lámpara colgante italiana que procede de la Toscana y que se encuentra en el *stand* de Artur Ramón Anticuario. Realizada en el siglo XVIII en madera tallada, dorada y policromada, tiene unas guirnaldas con mascarones y cabezas de león. Hay que destacar su rica ornamentación, que está rematada por un pináculo en forma de piña, la única parte de la lámpara que no es madera, sino de bronce. Posee, además, un perleado de cristales que se enlazan en el perímetro y que ayuda a contemplarla.

El bronce ha sido siempre el metal más usado para elaborar las lámparas

Balgoma tiene otra de las maravillosas lámparas de techo que muestra esta edición de Feriarte. Procedente de Rusia, permanece sin electrificar y cincelada con el baño de oro original del siglo XIX. La base es de cristal azul.

El *art déco* es un estilo con las contradicciones de los años 20 y 30, de la época del modernismo y del arte comprometido. Y es que este periodo se manifestó entre las dos guerras mundiales, de 1920 a 1939. De este modo, este movimiento tiene dos caras: la opulenta de los años 20 y la depresiva de los 30, del expresionismo y el funcionalismo, de la guerra y la paz. A este estilo artístico pertenece la lámpara colgante de los años 20 que enseña el anticuario Aryan. Con 1,35 mestros de altura, está elaborada en bronce dorado con aplicaciones de porcelana inglesa de Wedgewood y 13 tulipas de vidrio prensado.

ART NOUVEAU

Muy apreciadas por los coleccionistas y raras de encontrar son las dos lámparas de vidrio multicapas realizadas al camaceo. Un trabajo al ácido de capas superpuestas, que se realizó en la cristalería de los hermanos Daum hacia el año 1900, en la época del *art nouveau*, que se desarrolló en varios países europeos y en los Estados Unidos caracterizándose por ser un estilo moderno y manifestarse tanto en las artes como en el diseño gráfico, la arquitectura y el diseño de objetos cotidianos (mobiliario, decoración, etcétera). Uno de los ejemplos más conocidos son los carteles franceses de Toulouse-Lautrec. La decoración de una de estas lámparas lleva motivos florales en tonalidades de rojo, mientras que la otra es en tonos verdes con el adorno de un paisaje. Se pueden observar en Victor I Fills Anticuarios.

En la época victoriana de la Inglaterra de mitad del siglo XIX proliferan una serie de ideales encabezados por el progreso científico, las innovadoras ideas de Darwin sobre la especie, la aparición del ferrocarril, el desarrollo de la industria, la lucha por los derechos de la mujer y la situación injusta de las explotadas masas de proletarios.

Es también el Londres oscuro y decadente de una nobleza plagada de escándalos y excesos. A esta época pertenece la lámpara de pie que está en el *stand* de Nieves Martín-Sanz. Dispone de un mecanismo para aumentar o disminuir su altura, de tal modo que mide 1'10 metros y puede alcanzar 1'45. Está realizada en el siglo XIX con caoba y bronce e incorpora unos pequeños frascos que antiguamente servían para ponerle olor a la vela.

Obra 'Le couple', del autor Julio González, en el expositor de Clavell-Morgades. / REPORTAJE GRAFICO: SERGIO ENRIQUEZ

'Las tres gracias', de Maturén Antigüedades, recrea el canon de belleza de Rubens.

'Venus y Cupido en la tumba de Adonis', en el 'stand' de Jorge Portuondo.

LAS TRES DIMENSIONES DEL ARTE

Las piezas escultóricas de siglos pasados ganan peso en el certamen y se sitúan como un complemento fundamental en las tendencias decorativas de los hogares en la actualidad

FERNANDO ESCUDERO

Feriarte, que hasta el próximo 27 de noviembre celebra su vigésimonovena edición en el pabellón 10 de Ifema, regresa un año más para ofrecer a profesionales y coleccionistas un universo artístico que sólo es capaz de reunir una feria como ésta. Aunque reine la pintura de forma destacada, a oferta escultórica, en esta ocasión, supera con creces a la de años anteriores, tanto en cantidad, como en calidad y prestigio de obras y autores.

En el *stand* 10D401, perteneciente a Jorge Portuondo Wakonigg Antigüedades, se pueden encontrar una de las mejores obras del escultor neoclásico inglés Matthiew Bulton, que se hizo célebre a finales del siglo XVIII.

Se trata del grupo monumental *Venus y Cupido en la tumba de Adonis*, que recrea el momento en que la diosa de la belleza y del deseo y su hijo, el dios del amor, lamentan la pérdida, a causa del ataque de un jabalí, del mortal Adonis, uno de los múltiples amantes que la mitología clásica atribuye a Venus.

Esta pieza, realizada en bronce dorado y mármol blanco, fue realizada por Bulton en otras versiones que incorporaban o bien a un reloj o bien a un candelabro. En este caso, la escultura no presenta ningún elemento ornamental adicional.

Según Jorge Portuondo, director de la compañía, «en esta obra destaca la calidad del cincelado del bronce y del dorado, muy diferente al que se puede encontrar en las esculturas neoclásicas francesas de la época».

«El mármol esconde obras de arte, pero hay que utilizar el cincel para encontrarlas». Son palabras del aragonés Antonio Maturen, máximo responsable de Maturén Antigüedades (*stand* 10B226), cuando explica, con orgullo, las características de una alegoría del verano realizada por el artista francés Peyre entre finales del siglo XIX y principios del XX.

El conjunto consta de tres angelotes dormidos cuya anatomía recuerda poderosamente a los cánones de belleza plasmados por Rubens en *Las Tres Gracias*. «Se trata de una obra perteneciente a la corriente clásica, con un motivo muy agradable», puntualiza Antonio Maturén. Este experto destaca el perfecto estado en el que se encuentra esta escultura, que cuenta con una base de bronce con motivos floreados y que, hasta hace poco tiempo, formó parte de una escalera balaustrada de una mansión de Valencia.

El amor eterno e incondicional es el motivo principal de *Le Couple*, una escultura en bronce que forma parte de una serie de nueve que el escultor Julio González (Barcelona 1876, París 1942), considerado el padre de la escultura en hierro del siglo XX, realizó en 1914. La podemos encontrar en el *stand* 10A132, perteneciente a los anticuarios de Clavell-Morgades.

Narciso Clavell, el anticuario que adquirió la obra –una de las primeras que realizó el autor en 1980– detecta en esta pieza poderosas infuencias de Auguste Rodín. No obstante, la pareja realizada en bronce «se puede calificar de un estilo impresionista», precisa.

DESDE EL PAIS DEL SOL NACIENTE

Fernando Loval, propietario de la firma Loval Antigüedades (*stand* 10B214), realizó hace años un viaje a Japón para buscar obras de arte que comercializar en nuestro país. Desde entonces se considera un enamorado del país del Sol Naciente, que cuenta con un legado artístico que no tiene nada que envidiar al de las potencias artísticas europeas. Aunque todavía no se ha podido averiguar la identidad del autor, el nombre de éste, en su grafía japonesa, aparece en la base de la escultura en marfil, de la época Meiji (1868-1911) que Loval Antigüedades ofrece. Se trata de un conjunto que representa una escena costumbrista, un maestro enseñando a un niño una de las artes marciales más genuinas de Japón: el tiro con arco de precisión. Fernando Loval destaca de esta obra la precisión con la que su todavía desconocido autor talló los detalles sobre la pieza de marfil. El maestro samurai viste el clásico quimono y, entre otros detalles, se puede ver perfectamente tanto la tradicional *katana* como otros elementos que formaban parte del atuendo.

Figuras orientales de la época Meiji.